



De la compensación a la revolución. La configuración de la política de defensa estadounidense contemporánea (1977-2014)

Guillem Colom

2016. Madrid: Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado. 340 páginas



Javier Gil

Profesor del Departamento de Relaciones Internacionales
Universidad Pontificia Comillas ICAI-ICADE

Guillem Colom Piella atesora dos características que lo hacen inigualable. Por un lado, su entusiasmo por los temas de defensa y seguridad internacional. En segundo lugar, su juventud. Ambas características, otorgan a su libro *De la compensación a la revolución. La configuración de la política de defensa estadounidense contemporánea (1977-2014)* una frescura y una profundidad óptimas para entender los importantes procesos de cambio y transformación que se han dado en la propia configuración de la política de defensa de la primera potencia económica, política y de defensa mundial. Cambios que afectan a toda la comunidad de seguridad internacional. El libro, publicado en el año 2016 por la editorial Instituto universitario General Gutiérrez Mellado, consta de introducción, cinco capítulos y conclusiones y a través de ellos el autor desgrana los factores determinantes en la evolución de la política americana de defensa entre los años 1977 y 2014. Años sin duda cruciales para la propia Estados Unidos y que, como muy bien muestra el autor, han determinado su forma de hacer la guerra actual.

Lo primero que hace el autor es presentar con gran humildad sus objetivos y sobre todo y esta es una de sus primeras aportaciones, situar en su justa medida el rol de la tecnología en la guerra. Como argumenta el autor, la creencia en la supremacía militar basada en el poder de la tecnología se difuminó parcialmente por las duras campañas en Irak y Afganistán. Pero al mismo tiempo permitieron a Estados Unidos ajustar ciertas tecnologías

a la realidad de la defensa. Este dato es muy importante, porque sitúa al lector sobre cuál es la actual situación y sobre todo la relación entre tecnología y guerra dentro del pensamiento militar americano.

El autor construye su libro sobre una amplia y certera definición de lo que es y no es el concepto de Revolución en Asuntos Militares. Esta definición que es necesaria para ayudar al lector en su andadura por el libro es completa porque no solo la define sino que explica sus fundamentos y sus características principales. Así es como sitúa el autor a la RMA. *La RMA es un profundo cambio en la forma de combatir surgido como resultado de la integración de nuevas tecnologías, doctrinas, tácticas, procedimientos u orgánicas en las fuerzas armadas*". Esta definición, si bien ilustrativa en su conjunto, esconde poderosos nombres y conflictos que el autor muestra en su análisis y que se escapan al gran público. Destacan tres por encima del resto. El primero de ellos, un analista de defensa americano, Andrew Marshall que recogió la aportación soviética del concepto de Revolución Técnico Militar. Autor, que ayudó sin duda a difundir la potencia del concepto en Estados Unidos. En segundo lugar, el Almirante Willian Owens que tuvo el acierto de concentrar la razón y ser de la Revolución en los Asuntos Militares en lo que el definió como el sistema de sistemas, en otras palabras, la integración en red de todos los elementos de combate. Y ahí está el cambio total. Estos dos nombres son solo una muestra del acierto del autor en poner de

relevancia la gran transformación que ha sufrido la forma de hacer la guerra americana en los últimos 40 años. El tercero es sin duda la derrota americana en Vietnam. Como apunta acertadamente el autor en su análisis, las victorias son importantes pero quizás más todavía las propias derrotas y los miedos y amenazas que nos acechan y nos empujan a innovar e introducir cambios. Es por ello, que el origen de la actual RMA en Estados Unidos tiene su origen en primer lugar en las terribles consecuencias de la derrota en Vietnam acompañadas por el miedo a la Unión Soviética. Ambos acontecimientos, explican que dentro del panorama estratégico americano se buscaran soluciones. Las soluciones pasaban por superar algunos de los errores acontecidos en Vietnam y que como apunta el autor se situaban en entender la guerra de manera muy reducida y no prepararla para la complejidad en conflictos irregulares que es la tónica habitual en la actualidad.

Ante este fracaso y la amenaza soviética, se empezó a desarrollar una política de cambios doctrinales, organizativos y estrictamente militares que se probaron por primera vez en la guerra del Golfo de 1991. Ahí, Estados Unidos como líder de la coalición internacional contra Sadam Hussein destrozó en tiempo record a las fuerzas iraquíes con la aplicación de entre otros: aviones invisibles, armas de máxima precisión, uso masivo de las comunicaciones por satélite y equipos informativos, etc. Es decir de cambios tecnológicos. Hecho que produjo que se propagara el debate sobre la RMA, debate que fue más impulsado todavía por la victoria de George Bush en el año 2000 y la llegada al poder de entusiastas de la RMA como Rumsfeld.

Esta transformación en la forma de hacer la guerra, aceptada de manera institucional en 1996 por las propias fuerzas armadas y políticamente en 1997, tuvo su momento de esplendor tras los ataques terroristas de 2001 en Estados Unidos. Si bien como apunta el autor, su protagonismo fue rápidamente sustituido por la Transformación. Que como bien explica el autor buscaba el dominio de la Revolución en los Asuntos Militares y sobre todo, y esto es la clave, la adecuación y la adaptación de la defensa americana a la realidad.

Esta nueva forma proyectada de hacer la guerra sería más flexible, con menores unidades, con menos bajas y daños colaterales, aplicaría de manera masiva las tecnologías de la información y en su conjunto introduciría nuevas técnicas y medios de organización que haría de Estados Unidos un país imparable militarmente y que al mismo tiempo le ayudaría a superar el futuro complejo al que se enfrenta. En esta situación se encuentra actualmente las fuerzas americanas. En una situación de cambio y adaptación.

Como conclusión, me gustaría recoger la dedicatoria que el autor lanza en el inicio del libro "A los que creen que se puede consolidar una Comunidad de Defensa en este país, y a los que lo creían y ya no están".

Frases llenas de razón que exigen una respuesta por parte de nuestros líderes políticos, porque como Estados Unidos hizo tiempos atrás, España debe también adaptar su defensa a una realidad cambiante, dinámica y amenazadora.